

mente delimitadas, que les dan unidad y que permiten al lector conocer esas cuestiones en sus implicaciones mutuas y con los matices propios de nuestro tiempo, ya

que muchas veces están tratadas en cuanto cuestiones de actualidad.

Lucas F. MATEO-SECO

Pedro Antonio BENÍTEZ, *La teología del tiempo según Jean Mouroux* (Dissertationes «Series Theologica», XXIX), Pontificia Universitas Sanctae Crucis, Facultas Theologiae, Roma: EDUSC, 2009, 481 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-8333-238-8.

Los estudios publicados sobre el pensamiento del teólogo francés Jean Mouroux (1901-1973) son poco numerosos, no llegando a la decena las tesis doctorales realizadas en los casi cuarenta años transcurridos desde su muerte. Este trabajo es una valiosa contribución que ayuda a paliar ese vacío. Posee el valor añadido de afrontar un aspecto de la obra de Mouroux que hasta ahora no había recibido una atención específica: la teología del tiempo. Este es ya un motivo de congratulación para los estudiosos de la teología de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo para los interesados en el fecundo panorama de corrientes y autores franceses que precedió y preparó el Concilio Vaticano II. Pero a ello se suma además otra razón de satisfacción: el hecho de tratarse de un estudio sobre un tema de trascendental importancia –el tiempo– que ha sido objeto de una atención muy particular en el quehacer teológico del pasado siglo.

El sacerdote mexicano autor de esta tesis ha estructurado su trabajo en tres partes desiguales en extensión, siendo las dos primeras más breves y de carácter introductorio. En la primera de ellas (caps. I y II) se exponen sumariamente el perfil bio-bibliográfico de Mouroux, el contexto teológico de su época y su método teológico. En la

segunda parte (caps. III y IV) se expone una panorámica de la Teología de la Historia, tanto de su origen histórico y de los principios que la articulan (cap. III), como de su desarrollo a lo largo del siglo XX en el ámbito católico (cap. IV).

La tercera parte (caps. V-XII) entra de lleno más específicamente en la teología del tiempo según Mouroux. Exceptuando el último de ellos, los sucesivos capítulos de este apartado van presentando los rasgos más destacados de la obra fundamental de Mouroux sobre la cuestión: *El misterio del Tiempo* (*Le Mystère du Temps*, 1962). Esta tercera parte comienza con una introducción general al pensamiento del teólogo de Dijon sobre el tiempo (cap. V) y pasa después al análisis de sus ideas relativas al «tiempo» y a la «eternidad» (caps. VI, VII y VIII), a la temporalidad de Cristo (caps. IX y X) y al tiempo de la Iglesia (cap. XI).

La obra se cierra con un capítulo sintético (cap. XII) donde Pedro A. Benítez expone y analiza tres grandes tesis halladas en su examen de *Le Mystère du Temps*: la primera sobre el marco general en el que se inscribe el pensamiento Mouroux sobre el tiempo; la segunda sobre la definición de tiempo en el planteamiento del canónigo de Dijon; la tercera sobre la temporalidad de Cristo, y más concretamente sobre la

singularidad de la Encarnación y el significado teológico del misterio del tiempo.

Las reflexiones y las valoraciones del autor a lo largo de la tesis son claras, agudas y serenas. Debe valorarse asimismo el trabajo de consulta realizado por Benítez en los *Fonds Mouroux* conservados en Dijon, que le ha permitido la investigación sobre algunos escritos inéditos, uno de los cuales (*Le sens de l'histoire. Eschatologisme ou millenarisme?* 1950 ca) se recoge en un apéndice final. Algunas de las cuestiones estudiadas hubieran requerido posiblemente una mayor profundización o un discernimiento más detenido. Es el caso, por ejemplo, del capítulo VIII (*El hombre y el tiempo*) donde la complejidad del tema habría exigido quizás un tratamiento más diá-

fano sobre la «Estructura de la persona humana en Mouroux» y de otras cuestiones ligadas (el «Yo espiritual», la «conscience de soi»). En esta misma línea, cabría preguntarse también si la opción del autor al traducir en los textos de Mouroux la palabra «conscience» por «consciencia» y no por «conciencia» (p. 237) es la más acertada y ventajosa. En todo caso, más allá de estos posibles reparos menores, debe afirmarse que nos encontramos ante una obra sólida y bien fundamentada, que brinda una contribución original y precisa sobre la teología del tiempo según el teólogo francés en el contexto de la teología de la historia del siglo XX.

Juan ALONSO